

Santiago, 15 de Febrero de 1951

Señor don
Dionisio Jorge Garmendia
Ramón Márquez 3348 ap. 2
MONTEVIDEO - URUGUAY

Querido Jorge:

Muy conmovido con tu carta de 5 de Febrero, que recibí ayer, y que viene después de tu anterior y del simpático saludo de navidad, comunicaciones todas a las cuales en realidad no había contestado por simple inercia como tú adivinas, esperando la posibilidad de hacerlo alguna vez largamente.

Tienes toda la razón de contar con la amistad de Alicia y mía que existe con el mismo entusiasmo respecto de Nelly y de tí porque, con la gran simpatía que les conocimos y con las magnificas cualidades que pudimos apreciar en Uds., nuestra estimación y admiración quedó como un juicio definitivo nuestro sobre Uds. Cuenten, por lo tanto, los dos en todo con estos amigos chilenos.

La única excusa razonable de mi retardo en responder-te es que en los primeros días de Diciembre fui sorprendido con el nombramiento hecho por la comisión episcopal de Presidente Nacional de los Hombres de la Acción Católica, cargo que me ha traído una gran responsabilidad y apreciable trabajo extra y que me llevó también a realizar una gira por las Diócesis del sur del país que me ocupó unos 20 días.

Este hecho me ha desconectado apreciablemente de la política ya que he procurado desde entonces con toda lealtad estar, como debe estar la Acción Católica por encima de los partidos.

El trabajo apostólico es, por lo demás, sumamente difícil y debe buscarse una forma de actividad que mueva la acción de los hombres con vigor y eficacia a la conquista de las almas. En este punto van mis preocupaciones del momento y gozaría con las ideas tuyas que, por tu carta, veo que son muy agudas y atinadas.

Tus apreciaciones sobre la Falange denotan tanto la estimación que has tomado a su obra como la comprensión de muchos aspectos del problema chileno.

Te das cuenta en forma cabal que somos un país que vive excesivamente de la política mientras la realidad de la miseria de una gran proporción de sus habitantes es inquietante, no tan solo de la miseria material sino de su incultura y de su moral.

Cada día creo con más fé que sólo los principios de justicia y caridad que derivan del Evangelio son los únicos que pueden levantar a nuestro pueblo a mejores condiciones de vida, pero no estoy igualmente seguro que estemos bien encaminados a hacerlos imperar en Chile, ya que, si en el país ha crecido indiscutiblemente la influencia del catolicismo social, es por otra parte peligroso ver esta buena doctrina o tratando de ser aprovechada en el juego de las ambiciones puramente personales o amarrada con partidos adversos en sus aspectos fundamentales o debilitada en un exceso de divisionismo.

En nuestro Chile neutralizamos la fuerza que debía tener el catolicismo con el excesivo apasionamiento que los católicos ponen en la vida política y es por eso que le atribuyo gran importancia a la Acción Católica que puede unirlos de nuevo en lo fundamental aún cuando se mantengan las discrepancias en torno de las estructuras puramente humanas.

Creo que tú sabes mucho más de nuestro medio de lo que yo sé del Uruguay y por eso gozaría que en tus próximas cartas me documentaras más ampliamente sobre las luchas de la Unión Cívica del Uruguay que, según parece, no progresa tampoco como debía. Tus datos me son tanto más necesarios cuanto que no he sido favorecido con respuestas de Jorge Peirano, que era mi mejor informante.

También me encantaría que me dieras detalles más íntimos de Uds. ¿Están esperando "guagüa"? (como decimos nosotros) ¿Resulta chileno? ¿Sigue Nelly trabajando contigo en la oficina? ¿Piensan realizar otro viajecito a ésta? . Todo esto, sin amabilidad, nos interesa realmente y creo que puedes hacer un paréntesis a tus preocupaciones trascendentales dándonos estas noticias familiares.

Alicia y yo queremos mandarles a Nelly y a tí un abrazo bien chileno, que como tú sabes es fuerte y efusivo y con toda la sinceridad de la raza.